

admiración, ó cuando pedían á sus dioses con eficacia y demanda muy encarecida, así como en este paso se postraron por el suelo y mordieron la tierra tomándola á puñadas, echándosela á la boca, arrancaron yerbas del campo ofreciéndolas á sus ídolos, alzando los ojos al cielo y diciendo de esta manera.....

“¡oh! dioses muy altos y poderosos, poseedores de los altos nueve cielos, hasta el más alto y supremo dellos, donde asiste aquel que es sobre todos vosotros \*demás dioses, que le llamaban \* *Tloque Nahuaque*, \* que quiere tanto decir, como si dijésemos \* *aquel que todos le acompañan* \* y es acompañado de todos los otros dioses \*, á vosotros nos encomendamos para que seáis en nuestro socorro y ayuda, y no nos desamparéis en nuestros trabajos, peligros y aprietos, pues tenéis poder y superioridad sobre todos los hombres. También invocamos á vos muy claro y resplandeciente Sol *Nauhollin* \* que quiere decir cuarto nombre \*,<sup>1</sup>

es de todo punto inverosímil que en esa fatal y congojosa *noche oscura* los indios repararan en el salto de Alvarado, pues que ellos á su vez se encontraban en idéntica situación que Bernal Díaz, y podían decir como él, “que en aquel tiempo ningún soldado se paró á vello si saltaba poco ó mucho, que harto tenían en qué mirar y salvar sus vidas.”—R.

<sup>1</sup> Necesario es presumir en este pasaje una omisión ó error de pluma, porque Camargo no podía dar tan absurda traducción. *Nauhollin* es una palabra compuesta del numeral *Nahui* (cuatro) y de *Ollin* derivado que indudablemente reconoce como primitivo la palabra *Olli* ó *Ulli*, nombre de la *goma elástica*, que corruptamente denominamos *Ule* y de cuya propiedad se tomó también la significación. El común de los escritores traduce aquella por *cuatro movimientos*, y los intérpretes mexicanos del Siglo XVI que virtieron al castellano el texto del Códice Mendocino, lo mismo que los escritores de su época, traducen *cuatro temblores*, versión más significativa y apropiada, pero que todavía no reproduce su idea original y primitiva. Esa voz, tomada en su sentido recto, denota simplemente el día 4º de la 2ª trecena de un período ritual de 260 días, denominado generalmente *Tonalamatl*. En sentido mitológico designa al sol, y en el cosmogónico se enlaza con la antiquísima tradición que mencionan Gomara, Ixtlilxochitl, Veytia, etc., etc., y según la cual el mundo ha sido destruido cuatro veces por agua, fuego, huracanes y terremotos. La lápida esculpida y colocada al pie de la torre de la Catedral, conocida con el nombre vulgar de *calendario mexicano*, contiene la representación del símbolo *Nahui-Ollin*.—R.

y á vos Luna, mujer hermosa y resplandeciente del claro Sol, y á vosotras estrellas del cielo, y á los aires del día y de la noche, para que con vuestra ayuda salgamos de los grandes peligros y de este aprieto y guerra en que nos vemos, que tan injustamente se nos ha movido.”

Sacamos esta oración á luz, por ciertas averiguaciones que hicimos en la ciudad de Tlaxcalla, en una probanza que los herederos de D. Pedro de Alvarado hicieron por los méritos de su padre, de muy famosos capitanes que se hallaron presentes en todo el discurso de la guerra, entre los cuales fué uno que se llamó D. Antonio *Calmechahua*, capitán muy famoso de *Maxicatzin*, el cual se halló con Cortés en todas las ocasiones que se le ofrecieron, que hoy en día vive y según se afirma es de edad de ciento treinta años, y tiene todavía gran sujeto y razón de hombre, que de todo cuanto se le pregunta da muy buena razón y cuenta, y aunque está sordo cuenta grandes excelencias y cosas de la venida de Cortés y demás capitanes, y de sus notables hechos: tiénese por dichoso en haber sido bautizado y ser cristiano; llora el tiempo que fué idólatra, con arrepentimiento del engaño en que vivía y vivieron sus antepasados. Lo mismo se cuenta de otro capitán muy señalado Antonio *Temazahuitzin*, natural desta provincia, del pueblo de Hueyotlipan, al cual se atribuye haber librado á Cortés de un muy gran peligro en que se vió, llevándolo asido y preso los Mexicanos para sacrificarlo á sus dioses, pues que andando en la pelea, cayó en una ciénega ó pantano, y estando encenegado le prendieron, llevándole asido para sacrificarle á sus ídolos. \*También se dice que él estaba asogando ende agua<sup>1</sup> una india vieja mexicana

<sup>1</sup> Así dice en el manuscrito de Panes, del cual se copió este pasaje entre asteriscos, por parecer mutilado en el otro. Parece que lo que se quiso expresar en esas palabras discordantes es, que además del peligro que corría Cortés con las flechas y lanzas de los indios mexicanos, una india hacía esfuerzos para ahogarlo. En la traducción francesa se lee: “Cortés était tombé dans un bourbier d’où il ne pouvait se tirer et une vieille indienne s’était jetée sur lui pour le noyer par son poids, quand les indiens arrivèrent avec Christobal de Quíñones.”—R.

hasta que llegó esta gente y Christóbal de Quiñones, á quien se atribuye haberle librado deste peligro, hasta que ansimismo\* llegó Cristóbal de Olea y lo mataron los indios, y llegó este capitán *Temoxahuitzin*<sup>2</sup> con su escuadrón, é le quitó é sacó de la ciénega, que fué la última guerra de México junto á la acequia que llamaban los naturales de Tultecapan; y así que con esta ayuda y socorro de este leal capitán, ovo lugar de que llegase Francisco de Olea, su criado, á defendelle, y dicen que cortó las manos á los que lo llevaban asido, de una cuchillada, y en esto llegó otro español llamado Antonio de Quiñones, y asió del brazo á Cortés y le sacó por fuerza de entre los enemigos, peleando con ellos. A este tiempo llegó uno de á caballo haciendo calle y lugar por entre la gente, al cual también mataron los indios. Entoncés Cortés subió en un caballo que le trujeron, y recogiendo la gente de sus españoles, salió de aquel mal paso y gran peligro.

Gran suma de riqueza de oro y pedrería, fué la que en aquella salida se perdió, la cual fué del tesoro de *Mochtezomatzin*, que como fuese muerto, mandó Cortés que la mayor parte se fundiese, porque en piezas y joyas de oro labrado hacía mucho volúmen, lo que no hacía derritiéndole y hecho en barras y ladrillos; y así se puso por obra, de modo que lo que estaba en joyas, brazaletes, patenas, besotes y orejeras, todo se hizo fundir, sin lo que estaba en tejos y barras que era gran suma: y al tiempo de la salida de las casas de *Mochtezoma* se encargó de la mayor parte de esta riqueza á los amigos de Tlaxcalla, aunque como está referido se perdió, y se lograron mal. Todas estas razones son del capitán *D. Antonio Calmecahua*, que fué uno de los que salieron en guarda del tesoro mexicano de *Mochtezoma*, muriendo sobre ello y en defensa del la mayor parte de nuestros españoles, como murieron. Y tornando al discurso de lo que ibamos tratando, así como ovo pasado *D. Pedro de Alvarado* la puente, llevando la retaguardia herida y sangrien-

<sup>2</sup> Antes lo llama *Temazahuatzin*.

ta, y desventurada lo mejor que pudo, él y su gente y los de Tlaxcalla fueron en seguimiento del general que iba caminando al pueblo de Tlacupa<sup>1</sup> y á *Teocalhincan*<sup>2</sup> y *Tzacuhyocan*, donde agora está la hermita de Nuestra Señora de los Remedios, sin poderse defender de los enemigos, continuando su viaje, marchando y peleando con gran ánimo, defendiéndose dellos hasta llegar al lugar referido, que desde aquel día quedó aquella memoria y advocación de Nuestra Señora de los Remedios, que dura hasta el día de hoy, la cual es frecuentada de muchas gentes con mucha devoción.

Llegados aquí los nuestros, tuvieron algún descanso por verse ya fuera de las lagunas y ciénegas, y de otros peligros de México; habiéndolos por aquí guiado y encaminado los de Tlaxcalla, rodeando todos los cerros y lagunas\* que caen fuera de la Laguna mexicana\*, yendo hacia la parte del Norte\* en cuanto al sitio de México\*, á diez y nueve<sup>3</sup> leguas de distancia de México, continuando su viaje para la provincia de Tlaxcalla, que ya era tenida como su patria, morada, y amparo y defensa del pequeño número de cristianos que habían quedado. Llegados que fueron á los campos y llanos de *Otompan*, que por otro nombre se llaman los Llanos de *Aztaquemecan*, en la cual parte salieron de refresco innumerables escuadrones de gente de guerra en gran ordenanza, de gente muy lucida y principal de la provincia de Tetzcuco, llamados *Aculhuaques* del reyno de *Aculhuacan* de *Netzahualpitzintli*, famosísimo varón, origen y principio de los Reyes de Tetzcuco *Aculhuacanense*, según más largamente lo dejamos declarado á los principios de nuestra historia, cuya gente puso en muy grande aprieto á los nuestros, porque como venían cansados, mal heridos, destrozados, y salían tantas gentes á ellos, les fué necesario llamar y recoger, y

<sup>1</sup> Hoy Tacuba.—R.

<sup>2</sup> En la lámina vigésimaprimerá del Lienzo de Tlaxcalla se llama *Teocalhueyacan*.

<sup>3</sup> á diez ú nueve leguas, etc., manuscrito de Panes. En la traducción francesa se compendió este pasaje y omitió el numeral.—R.

hacer junta y tomar consejo de guerra: se resolvieron que con mucha orden fuesen marchando, sin que ninguno saliese \*fuera de su orden hasta que el tiempo les diese á entender lo que se debía hacer, y que no acometiese nadie \*ni se desordenase por ninguna ocasión que oviese, ni por otra cualquier vía ni manera que fuese, á causa de que su designio era conservarse hasta rehacerse y llegar á Tlaxcalla, si pudiese ser, sin ningún reencuentro por no perder más gente de la perdida. Finalmente, que sin reparo ninguno les fué necesario y forzoso romper esta guerra, y entrar por los ejércitos de los Aculhuagues y pelear tan denodadamente, como si no hubieran pasado por ningún trance ni peligro de fortuna; de manera que se trabó la guerra tan cruelmente y tan veras, que á poco rato se hincharon los campos de cuerpos muertos y de sangre, que parecía ser cosa increíble, donde los nuestros conocidamente entendieron ser por milagro de Dios esta victoria, pues \*conocidamente \*de nuestra parte se iba todo aflojando y perdiendo tierra por muchas veces, en vez que á cada momento venían gentes y escuadrones de refresco al socorro de los Aculhuacanenses, que no con poca dificultad los nuestros les resistían, y con menos esperanza de salir de entre tantos y tan crueles enemigos, porfiados y prolijos en su dura obstinación y \*crueldad\*.

Viéndose \*nuestro capitán Hernando\* Cortés en tanto aprieto y peligro de perderse él y su gente, y el notable desmayo de los nuestros, determinó entrar rompiendo como entró, por medio de un escuadrón con una lanza en la mano, alzando é hiriendo á una y otra parte á enemigos, matando y atropellando cuanto por delante hallaba, poniendo \*increíble\* espanto á sus contrarios: y de tal manera se dió tan buena maña, \*ayudado de Dios Nuestro Señor y de su Santísima Madre\*, que llegó á lanzar al general de todo el campo, \*que rompiendo por todos los escuadrones, como está referido, lo\* atropelló con el caballo dándole de lanzadas, le mató y quitó la divisa que traía, la cual los naturales llamaban *Tlahuizuntlazopilli*, que era de oro y de muy rica plumería; la cual preseá mandó guardar y tener

por una de las más estimadas empresas que había ganado, \*la cual dió\* después y presentó á Maxixcatzin su amigo, Señor de Tlaxcalla, \*de la cabecera de Ocotelulco\*, porque como cosa que había ganado por su lanza, le servía con ella. <sup>1</sup>

Luego que este capitán faltó, llamado *Maxatlopille*, por la divisa que traía, cuyo propio nombre era Cihuacatzin, capitán de Teotihuacan, de un barrio que estaba bajo de Teacalco junto á Aztaquemecan. <sup>2</sup> Ansí mismo alanceó Hernando Cortés en esta batalla aquel día á otro Señor llamado *Tochtlahuatzal*, aunque no murió y vivió mucho tiempo. En estos reencuentros se halló \*aquella Señora llamada *María de Estrada*, donde peleó con lanza á caballo\* como si fuera uno de los más valerosos hombres del mundo, como atrás queda referido.

Quieren decir los Otompanecas y dar por descargo, que esta gente de guerra que allí salió al encuentro de los españoles, no fué de intento pensado, ni de refresco á matallos, sino que acaso se celebraban unas fiestas anuales que tenían de costumbre

<sup>1</sup> En la lámina vigésimasexta del Lienzo de Tlaxcalla se representa la batalla de Otumba. Aquí el autor dice que el combate tuvo lugar en los llanos de Aztaquemecan, inmediatos á Otumba; pero en la lámina vigésimaquinta del Lienzo se ve, que ahí no hubo batalla en forma, sino que los indios se limitaron á hostilizar la marcha de Cortés. La verdadera batalla tuvo lugar al día siguiente en las llanuras de Temalacatlán, que se extendían adelante de Otumba; y en la citada lámina vigésimasexta se lee este nombre en caracteres góticos. En ella se ve á Cortés en el centro, de punta en blanco y á caballo, que da muerte con su lanza al jefe contrario. El nombre de este lugar es *Petzicatla*, el cual además de estar escrito, se significa con su jeroglífico, que se compone de tres tallos de la hierba *petzicatl*.

El estandarte que á dicho jefe quitó Cortés era el del ejército mexicana, en efecto de oro y muy rica plumería; era el *Quetzalteopamiltl*, que aquí el autor llama *Tlahuizuntlazopilli*. Pero no es cierto que lo diese á Maxixcatzin, pues en la lámina vigésimanovena del Lienzo lo presenta, ya en Tlaxcalla, á Xicotencatl. En esta lámina se ve claramente la forma del estandarte, que era un sol de oro rodeado de riquísimas plumas de quetzal, el cual estaba montado en un aparato de madera, á propósito para llevarlo en una asta ó á la espalda del jefe.

<sup>2</sup> Aquí falta algo para el sentido del período, como por ejemplo: quedaron derrotados los indios, ó se acabó la batalla.

los indios, y que estando en ellas con gran número de gentes haciendo reseña de guerra y alarde, que acaso se hallaron en esta ocasión é que salieron al paso por ver si podían acabar con los españoles que venían desbaratados y heridos de México, y lo pusieron ansí por obra, sin ser para ello avisados de los Mexicanos, lo cual tengo por falso descargo. Finalmente, se desbarató el campo enemigo, desmayaron sus gentes, de suerte que en poco rato no quedó ninguno que les impidiera su camino, quedando \*los nuestros\* vencedores. \*Prosiguieron su camino\* aunque algunos capitanes de los vencidos siempre salían á estorbar el pasaje, continuando su pelea con rabia cruel de tan gran pérdida de sus gentes, aunque no con tanta priesa que fuese parte \*para que pudiese\* impedirles el camino que llevaban..... En este lugar vieron los naturales *visiblemente* pelear uno de un caballo blanco, no le habiendo en la compañía, el cual les hacía tanta ofensa, que no podían en ninguna manera defenderse del ni aguardalle; y ansí en memoria de este milagro, pusieron en la parte que esto pasó, una hermita del Apóstol Santiago, que es un pueblo pequeño que está en aquella comarca de Otompan, que los naturales le llaman Tenexalco. Afirmaron muchos conquistadores que el caballo en que salió Hernando Cortés á este reencuentro era un rocín de *arria* muy bronco, y que no servía más que para llevar el fardaje; y como se vió sin caballo que fuese de provecho, hizo ensillar este arriero, en el cual fué Dios Nuestro Señor servido que hiciera tantas hazañas, que parece cosa increíble cómo después salió tal y tan bueno que por este caballo se le atribuyó toda la victoria, pues que estando flaco y cansado como lo estaba, á coces, tocados y manotadas hacía tanto daño á los contrarios que no osaban acercarse á él. De este caballo arriero se sirvió en la conquista de México y en la última guerra que se dió se lo mataron, cuando Olea le dió el suyo como atrás dejamos tratado.

Pasados deste trance prolijo y peligroso, y otros grandes acacimientos de fortuna, se fueron los nuestros por los llanos de Apam, Temalacatillan y Almoloyan, siempre peleando y resis-

tiendo á los enemigos que á cada paso, en cada lugar y pueblo de los Aculhuacanenses salían de refresco á combatirse con los nuestros, hasta que llegaron á Hueyotlipan, lugar sujeto á Tlaxcalla, á donde los nuestros fueron acogidos y recibidos con mucho aplauso y regalo, como si fuera dentro de su patria y tierra natural, donde se les dió todo lo necesario.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Este recibimiento está representado en la lámina vigésimoctava del Lienzo de Tlaxcalla: en ella Maxixcatzin, con un gran acompañamiento de nobles tlaxcaltecas presenta á Cortés un ramo de rosas, en señal de bienvenida.